



Ramos, Henry (2007). *Reflexiones sobre el liberalismo*

Daniel Lahoud[†]

El texto al cual refiere esta reseña me fue entregado por el mismo señor Henry Ramos en una presentación que hizo en CEDICE en el año 2007. Escribí una breve reseña que se publicó en una de las revistas de la UCAB y ahora, luego de leer los dos primeros capítulos, decido realizar una reseña de la misma, para dejar en claro algunos puntos que me llaman poderosamente la atención. Reseña en el mundo académico corresponde a una crítica de algún fragmento, capítulo o de una obra íntegra.

En las primeras líneas resulta casi evidente que el trabajo es una historia del liberalismo como expresión del pensamiento y hay que reconocer que el trabajo ostenta una bibliografía abundante. Desde un inicio pretende hacer separación del liberalismo como corriente política y como corriente económica. Eso es imposible, que solo cabe en las ideas de la posmodernidad, que cree viable ensayar esos híbridos que funcionan en tanto el viento a favor de la economía lo permite, porque cuando se desatan las tormentas, resultan más un lastre que una ventaja. Son como los híbridos animales, útiles pero estériles. Lo vemos en el ejercicio que realiza Venezuela desde el primer Gobierno de Pérez; sin embargo, hay gente que no se da por enterada y cree posible realizar castillos en el aire.

Se afirma que son realmente notas para entender la historia del liberalismo, y quizá el primer error de nuestro autor es la introducción del sustantivo *neoliberalismo* (p. 8) como si tal cosa existiese. Realmente el término neoliberalismo se utilizó inicialmente para distinguir a los keynesianos, en la creencia de que el keynesianismo fue el salvador del liberalismo, y aquí cabe decir que se pretende usar liberal para referirse a Gobiernos como el de Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos. El uso del sustantivo “liberal” para los demócratas, como el de “neoliberal” para cualquiera que se quiera criticar sin fundamento, ha llevado a una confusión que impide entender de qué se trata el liberalismo realmente, y ello ha conducido a quienes pregonan esta forma de pensar al uso de otro sustantivo, *libertarianismo*, como alternativa. No, hay que darle el debido lugar al liberalismo y a su base doctrinaria que es el liberalismo y, sobre todo, dejar en claro que solo es funcional el binomio de libertad política y libertad económica. Por

[†] Economista. Doctor en Historia. Profesor e investigador titular de la UCAB y profesor de la UCV. Director del postgrado de Instituciones Financieras.

otra parte, ni el *new deal* fue keynesiano ni Roosevelt, ni Keynes, ni los keynesianos salvaron al capitalismo, como ningún socialista puede salvar nada, sino destruir lo que el capitalismo con mucho esfuerzo construye.

Hay ciertamente un liberalismo contemporáneo, que, sin dejar de ser “laico”, se diferencia del liberalismo que se experimentó desde el siglo XVIII al XIX por una posición menos beligerante contra la iglesia, y sobre todo porque hoy ningún liberal cree que la eliminación de los “bienes de manos muertas” sería el estamento preliminar para poder difundir las bondades del mercado en la sociedad.

El término neoliberalismo, como lo usa Ramos y como lo usan los que pretenden enlodar al liberalismo, se asocia hoy a los paquetes del Fondo Monetario Internacional (FMI), y uno de ellos fue aplicado por el Sr. Carlos Andrés Pérez, compañero de partido de Ramos Allup y probablemente Ramos quiere desvincular su forma de pensar a la del FMI, atribuyendo esta a los liberales. Los paquetes del fondo son heterodoxos y eso significa que algunas de sus medidas pueden ser de corte liberal, y otras no. Realmente, las ideas que dieron origen al FMI como institución, que son las del Sr. White, quien en su tiempo fungió como secretario del Departamento del Tesoro norteamericano (en la época de Roosevelt), hoy se conoce que, además, fue espía soviético e informaba a los rusos en relación al Gobierno norteamericano.

El llamado Plan White tuvo su antagónico en las conferencias de Bretton Woods, que le dieron origen al FMI; ese plan se denominó Plan Keynes, propuesto por J.M. Keynes, por lo que las dos propuestas eran de corte interventor y socialista. Ese plan deja bien en claro que Keynes no fue asesor del Gobierno norteamericano como mucha gente repite sin fundamentos, pero sus ideas como muchas son heterodoxas, que en el fondo son las mismas que enarbolan los partidos de corte socialdemócratas, pero también son las mismas que rigen los Gobiernos fascistas. En esto no hay que olvidar el ofrecimiento a los alemanes en la edición alemana de la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* que se publica en 1936; Keynes asegura:

[s]in embargo la teoría de la producción agregada que es lo que el libro trata de proporcionar, se adaptaría con más facilidad a las condiciones que se dan en un estado totalitario que lo que lo hace la teoría de la producción y distribución de una producción determinada, bajo condiciones de libre competencia y *laissez faire*. (Keynes, (1998 [1936]): 17).

De hecho, tampoco Hitler contrató a Keynes, pero sus ideas eran muy parecidas, son las ideas de la Escuela Histórica alemana, que es contraria al libre mercado, y propensa al capitalismo de Estado o al ejercicio de una libertad limitada, profundamente vigilada por el Estado. Veamos en la siguiente tabla las líneas políticas propuestas por el FMI en sus “paquetes” y su vinculación ideológica.

Política propuesta por el FMI	De corte liberal	De corte socialista
Liberación de precios	√	
Liberación de las tarifas por servicio	√	
Reducción de aranceles	√	
Privatizaciones	√	
Fortalecimiento de organismos de control del mercado		√
Aumento de los impuestos		√
Mantenimiento del gasto público		√
Establecimiento del IVA		√

De la tabla puede entenderse a cabalidad que los planes del FMI no son liberales. Tienen elementos liberales, pero los amalgaman con ideas socialistas que perpetúan las ideas de control del mercado y de un Gobierno hipertrofiado. Serían ideales para los que creen que es posible una economía mixta o controlada por el Estado, cosa que venimos diciendo que es inviable y desastrosa. Venezuela es la prueba viva de eso.

La preocupación de Ramos, además, es que, según él, el liberalismo proviene del derecho natural y del individualismo. Lo comprendemos porque la tradición jurídica venezolana es desde hace mucho tiempo positivista y en eso se inscribe el temor de Ramos, no es cierto que el liberalismo tenga su origen en el derecho natural. Hay un derecho de Savigny que es profundamente liberal y no natural, más bien bastante positivista (jurídicamente hablando), por lo que no es cierta la premisa y no entendemos el temor.

Para Savigny, la ley tiene origen histórico y los pueblos tienen un marco histórico que los lleva a la juridicidad y la ley no puede ser impuesta como pretenden Bentham y muchos otros, sobre todo Hans Kelsen, todos adalides del positivismo jurídico. Ambos pueden ser liberales, tanto algunos positivistas jurídicos, como los naturalistas, pero el liberalismo no es una manifestación exclusivamente naturalista[†].

Eso sí, el individualismo es parte importante del liberalismo, pero no solo de él, porque los que enarbolan el colectivismo saben a cabalidad que el colectivismo no es nunca comunal, sino que esconde un individualismo monopólico que es peor que el que propone el liberalismo, y que se ha hecho patente en cada manifestación de las ideas políticas que se oponen al liberalismo. Basta con asomarse a Venezuela en cualquiera de sus periodos y encontrarse

[†] Para los legos, el positivismo jurídico no es positivismo filosófico, sino es entender que las leyes y normas son escritas y provenientes de un organismo institucional, también creado (parlamento o rey) que las emite. Sin embargo, el positivismo de Savigny pretende, además, darle un origen consuetudinario al derecho positivo sin que éste abandone la forma escrita y se haga “evolutivamente consuetudinario.” El naturalismo jurídico pretende que la norma es costumbre y que es un fenómeno producto de los comportamientos de los individuos en la sociedad, tampoco es hierático, sino que evoluciona como los individuos, como la sociedad. Pero se puede entender el liberalismo en ambos ámbitos. De hecho, Ludwig von Mises era de la idea de que Savigny tenía la razón, mientras que Murray Rothbard abogaría por el naturalismo absoluto.

con ese monstruo que denominamos Estado que todo lo abarca, lo destruye, enarbolando una bandera colectivista y escondiendo el más cruel de los individualismos, el del uno absoluto.

Es encantador que en una justificación histórica del liberalismo (más bien del antiliberalismo) se despache la historia de Grecia en una página y la de Roma en casi dos. Bueno, creo que cualquiera que tenga afición por la lectura de la historia antigua debe albergar dudas sobre lo que se vivió en Grecia. Atenas en el cuarto siglo antes de cristo se opuso y venció a los persas, pero esta ciudad no era considerada militarista, antes, fue un emporio comercial y, de repente, se encuentra enfrentando al ejército más poderoso del mundo antiguo, y como su ventaja es naval, lo hace con toda una flota, pero los dueños de las embarcaciones que fueron a enfrentar a los persas en Salamina, al parecer, fueron los mismos comerciantes atenienses que ofertaron sus naves para la batalla, porque la polis no tenía ejército y menos marina. Esa ciudad fue, quizá junto a Fenicia, un experimento de liberalismo comercial. Fueron tanto la una como la otra profundamente liberales, producto de un entendimiento de que el individuo solo tiene sentido en la sociedad. Eso es llamado cooperación social. Mises la explica así:

Puesto que la cooperación social es para el hombre un medio y no un fin, no es necesario que haya unanimidad respecto a los juicios de valor para que funcione. Es un hecho que casi todos los seres humanos están de acuerdo en perseguir ciertos fines, ciertos placeres que los moralistas encerrados en su torre de marfil desdeñan por considerarlos bajos y mezquinos. Pero no es menos cierto que aun los fines más sublimes no pueden ser perseguidos por personas que primero no han satisfecho los deseos de su cuerpo. Los más altos logros de la filosofía, del arte y la literatura no habrían sido posibles fuera de la conveniencia social. (Mises, 2003[1957]: 102-103)

La otra ciudad es la oligarquía espartana que esclavizó a los ilotas y los trataba como cosas no iguales a ellos, quienes sí lo eran, los *hómoioi*. Esparta fue una cruel dictadura policial, nunca militar, porque cuando nos atamos a las creencias generalizadas nos cuesta recordar que ellos se negaron a participar en la primera guerra médica y, para librarse de las burlas de sus vecinos, enviaron un batallón de trescientos que se enfrentó en las Termópilas a los persas. Mientras, el resto de los espartanos seguía ejerciendo su función policial en la fría y poco desarrollada ciudad de las montañas, manteniendo sometidos por el terror a los ilotas.

Luego pasa a Roma y obvia el hecho tan importante de que la ley escrita en Roma no existía, sino que el derecho era consuetudinario. El fenómeno de las doce tablas es producto de la protesta de los plebeyos y luego la codificación de Justiniano es tardía, será en Bizancio entre el 529 y el 534 d.C., contemporáneo al ascenso de los carolingios en el mundo occidental. Ahí es cuando las leyes se escriben en Constantinopla y se pretende dejar como herencia un legado que nunca fue escrito. Solo el mundo anglosajón preserva la auténtica tradición consuetudinaria de las normas y no la imposición de leyes escritas, por eso nuestros parlamentos son tan distintos y esta condición provoca que la democracia en nuestros países sea una aspiración tan lejana.

Pero también hay un liberalismo que pretende su origen en Aristóteles, incluso las ideas de los creadores del iusnaturalismo, quienes son los escolásticos tardíos medievales, que provienen del pensamiento aristotélico y eso es dejado de lado por el Sr. Ramos.

Olvida el Sr. Ramos que el positivismo es producto de Jeremy Bentham, muy amigo de Francisco de Miranda, de Andrés Bello y de Francisco de Paula Santander, y, por un tiempo también, de Simón Bolívar. Bentham se declaraba discípulo de Adam Smith en lo político y lo económico e incluso fue el autor de un célebre documento denominado “On Usury” que causó el cambio radical de los miembros de la cámara de los comunes en su intento por regular las tasas de interés en Gran Bretaña. ¡Ah!, pero es que eso sería decir que los radicales del partido Whig son liberales y que son en esencia el origen de las posturas modernas de la socialdemocracia. ¡Qué tristes orígenes tenemos!

Y yendo al mundo medieval inglés, la Revolución Gloriosa no puede ser explicada a cabalidad sin hacer referencia a la *Magna Carta Libertatum* de 1215; así es el derecho, evolutivo y espontáneo como refiere Hayek y las cosas no aparecen como le gusta a Ramos, sino como son en la historia y el rey John, apodado *The Lackland*, tuvo que enfrentarse a los barones de la cámara de los lores y estos le hicieron firmar ese documento, que surgió de la misma historia de Bretaña, antes de la llegada de Cesar. En este documento, el rey inglés no puede fijar impuestos, el rey se debe a su pueblo, que está representado en ese momento en la cámara de los lores, como estuvo en el consejo de ancianos celta, a la llegada de Cesar y sus tropas. Parecido a aquella escena en la que Miguel Rodríguez con toda su arrogancia les dijo a los adecos que ellos no entendían nada y que debían aprobar las nuevas leyes fiscales. Menos mal que en aquel momento el parlamento actuó en buena *lid*, porque Miguel pretendía establecer el socialismo fiscal y ustedes actuaron como verdaderos Wighs, liberales hasta lo más profundo y evitaron el IVA y la nueva reforma de impuestos; de hecho, ripostaron con la famosa ley de Impuestos de Sánchez Bueno que daba tantas exenciones que parecía una verdadera ley liberal, protectora de los derechos individuales, no del injusto y perverso Estado (que realmente es Gobierno). ¿Con quién estás tú, compañero?

De hecho, amigo Ramos, quienes historian el derecho olvidan que el derecho de gentes de los escolásticos salmantinos; es decir, Vitoria y Lugo, da origen al derecho natural y son los padres de esa forma de entender la juridicidad y, de hecho, son católicos. Por lo que hay un liberalismo anterior a Locke y Hobbs, hoy más de un historiador del pensamiento político lo entiende, y los que tienen como línea de investigación la historia del pensamiento económico saben que Salamanca entera defendía el precio de mercado como el precio justo, no un precio impuesto desde lo alto sino dejado al libre albedrío de los oferentes y demandantes. Por eso, dicen de manera clara y en castellano, el idioma del imperio, “el precio justo es el precio que se encuentra en la plaza”. No buscan a Dios, sino que lo entienden en el mundo, por eso hasta los protestantes se quejan de los escolásticos, e incluso entre los protestantes hay toda una conseja para volver al siglo IV después de Cristo, por lo que son platónicos, agustinianos y no liberales. Por lo que Weber hizo una apreciación precipitada sobre el capitalismo y su origen calvinista, el

capitalismo requiere el libre albedrío que es escolástico, católico apostólico y romano; y, aunque a algunos católicos les duela, el capitalismo tiene una esencia profundamente católica, apostólica y romana.

Para los escolásticos, además, se justificará el préstamo a intereses por el principio del *lucrum cessans*, expuesto por san Antonino de Florencia. Creo que son muchas las lagunas en pocas páginas del trabajo de Ramos.

El mundo que parte del Renacimiento y llega a la modernidad tiene en muchos historiadores un vacío, ¿qué existía? Las leyes británicas denominadas Master and Servants Acts, que van desde Henry VIII y llegan a Victoria I, son señeras. Qué cosa es la fábrica de la primera Revolución Industrial, pues la heredera del taller romano que evolucionó en el medioevo en el taller medieval. El trabajo infantil es el de los aprendices que entraban a aprender el oficio en una edad que iba desde los 10 a los 15 años. Esos aprendices no eran empleados del maestro del taller, eran sus discípulos, educación para el trabajo que era pagada por sus padres, como enviarlos a una escuela de oficios, y solo se convertían en sus empleados cuando este, de acuerdo a su juicio, los ascendía al puesto de oficial aproximadamente a los 15 años. Incluso, podía optar a convertirse en maestro, luego que adquiría tal maestría y que el maestro convocaba a todos los maestros de la Gilda para otorgarle el rango de maestro, eso le daba el derecho a tener taller y aceptar aprendices.

En la época de Elizabeth, la ley se cambió para extender el tiempo del aprendizaje que regularmente era de tres años y llevarlo a siete. La respuesta de los artesanos fue irse de los lugares donde había agentes del Gobierno que obligaran a cumplir las leyes y ellos mismos favorecieron a sus aprendices. Uno llega a preguntarse ¿cuál explotación puede haber aquí?, pero la historia de la Revolución Industrial es injusta con los empresarios. Es una historia conservadora (profundamente antiliberal), una historia *Tory*. En la época de Victoria (siglo XIX) se estableció que el *master* (amo o maestro) mutara su nombre por el de *owner* (patrono) y el *servant* (aprendiz) también cambiara y se denominara *worker* (trabajador), entonces la fábrica es, como todo en la historia, un producto evolutivo. No resulta raro caer en la mitología creada por los *Torys*, quienes se sentían perjudicados porque sus campesinos se iban a las fábricas, porque ahí pagaban mejor y se trabajaba menos que en las haciendas. Pero la socialdemocracia no es *Tory* y parece que Ramos sí.

Incluso los manchesterianos como Smith, Ricardo, los dos Mill y Marx nunca traspasaron la puerta de los talleres que se estaban transformando en fábricas entre el siglo XVIII y el XIX, y era conocida solo por los llamados socialistas utópicos, quienes fueron empresarios que procuraban la mejoría de sus trabajadores. Son un misterio; la historia en esta etapa tan disputada tiene más preguntas que respuestas. Y las respuestas actuales parecen salidas fáciles para condenar el liberalismo, el capitalismo y sus bondades. Una historia que tiene sus orígenes en el resentimiento de los terratenientes y que es secundada por los resentimientos de Marx, Engels y los marxistas, incluso del historicista Sombart.

En el mismo primer capítulo, Ramos se toma con pinzas algunas descripciones que Mises hace en su libro *El socialismo...*, cuando explica el origen de la propiedad, en específico la propiedad de las tierras. Mises desarrolla la

DANIEL LAHOUD

misma tesis de Locke sobre la usucapión, que es la toma violenta de los terrenos que no tienen dueño. Luego, Mises explica por medio de la teoría de contratos cómo esa propiedad pasó al mundo moderno. Pero Ramos no toca esas explicaciones y queda en la posesión original de las tierras, tomando solo una parte de los argumentos de Mises. (Mises, 1922: 45-62).

Ludwig von Mises fue contrario a la violencia y lo deja explícito en el mismo libro *El socialismo...*, está, además, en trabajos como *Gobierno omnipotente*, *Liberalismo*, entre otros. Lo cierto es que hace falta mucha lectura para enfrentarse a un tema tan complejo como el del liberalismo, lectura que, al parecer, Ramos no tiene.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Hayek, F. A. (1997). *El capitalismo y los historiadores*. 2.º edición. Madrid: Unión Editorial.

Keynes, J. M. (1936) 1998. *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Biblioteca de Grandes Economistas del Siglo XX. Madrid: Editorial Aosta.

Mises, L. V. (1922) 2003. *El socialismo: un análisis económico y sociológico*. 4.º edición. Madrid: Unión Editorial.

Mises, L. V. (1957) 2003. *Teoría e historia, una interpretación de la evolución social y económica*. Madrid: Unión Editorial.

Ramos, H. (2007). *Reflexiones sobre el liberalismo*. Caracas: Ediciones Nueva Visión.